



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la  
Universidad Anáhuac México, en Ceremonia de Graduación de  
Licenciatura**

**7 de diciembre de 2017**

**Universidad Anáhuac México Campus Norte**

Queridos jóvenes de las diversas licenciaturas que están esta noche aquí con nosotros y que hoy reciben su título universitario, muchísimas felicidades. Obviamente, primero está la más numerosa que es la de Médicos Cirujanos, ¿dónde están los de médicos cirujanos? También tenemos a los licenciados de Odontología, y a los licenciados en Dirección y Administración de Instituciones de Salud, ¿dónde están los de Nutrición? Pónganse en las puertas los nutriólogos, nos van checando cómo estuvo el aire de las llantas al salir del vino de honor.

Déjenme felicitarlos sinceramente por lo que han logrado y junto con ustedes, por supuesto, quiero agradecer especialmente la presencia de Estefanía, muchas gracias por estar aquí con nosotros, gracias por impulsar a los jóvenes a encontrar caminos distintos. También

agradezco a Pablo por estar aquí, gracias por las palabra que dirigiste a tus compañeros, por supuesto una especial gratitud a los vicerrectores, a la Dra. Sonia y al Dr. Bernardo, gracias por todo el trabajo, cada uno en su ámbito, en el ámbito de la academia y en el ámbito de la formación integral, que han sembrado en cada uno de estos jóvenes, y un especial agradecimiento al Dr. Tomás Barrientos Fortes, gracias porque tu dedicación, tu sacrificio para que estos jóvenes sean lo que hoy son, creo que merece la pena, es una gran satisfacción.

Quiero saludar también a los coordinadores, de verdad mil gracias, porque si estos jóvenes están orgullosos, ustedes más porque al verlos a ellos ven el sentido de su vida, ven la realización de su trabajo, ven la maravilla que han logrado en estos chicos. Gracias, porque lo que ustedes hacen a esa dedicación que luego nadie reconoce y que nadie ve, llegan las premiaciones y ustedes siguen en la oficina chambeando. Papás, mamás, ellos son los que hacen que sus hijos estén ahí y se merecen un aplauso.

A los papás no les pido aplauso porque ya les han dado bastantes hoy y van a estar muy aplaudidos en su corazón con la gratitud que tienen hacia ustedes mismos y hacia sus hijos, por lo que estos jóvenes hoy logran para ustedes, queridos licenciados. El orgullo, la ilusión de saber que el camino sigue abriéndose hacia delante, un camino que saben que no va a ser fácil porque el profesional de la salud nunca puede permitirse la indiferencia que genera, desde mi punto de vista, una de las esquizofrenias más dañinas de nuestra época, que es la que separa la salud y la persona humana. Hoy en día se alude a problemas de

salud, como si no tuviesen que ver que con las personas que padecen la enfermedad y nos olvidamos de que no hay enfermedades sino enfermos, como no hay medicina sino médicos.

Muchas veces la salud se convierte solamente en las técnicas necesarias para lograr un objetivo y no en el modo en que la persona humana del doctor ayuda a la persona humana del paciente a recuperar su estabilidad y su integridad física. En el fondo, una de las grandes dificultades de la cultura moderna y que genera muchas divisiones entre los seres humanos y que hace que también nos hagamos mucho daño unos a otros, es la incapacidad de revertir la exclusión y la inequidad. No me he equivocado de carrera, sé que estoy hablando a médicos, no a sociólogos ni a economistas.

Queridos profesionales de la salud, la asepsia de la medicina es solo para los procedimientos, pero el profesional de la salud no puede ser escéptico con las personas, no se puede ser indiferente con el grave problema de las miles de personas que por sus condiciones socioeconómicas son excluidas de un sistema de salud realista y digno, no se puede ser indiferente ante las faltas de oportunidades que tienen unos mientras otros nadan en la abundancia de opciones para poder acceder a la salud.

El ser humano es el mismo, en un acto y en el otro, el dolor es el mismo, el miedo ante la falta de salud propia o de un ser querido es la misma. Todos ustedes, de una forma u otra, habrán tocado ya la impotencia y la rebelión de quienes se sienten excluidos o tratados injustamente en un problema de salud.

Ciertamente, ustedes han sido preparados para ser profesionales, pero son profesionales formados en la Comunidad Universitaria que es la Anáhuac, que no cierra los ojos ante la llamada a un ejercicio humanista y cristiano de la profesión. Ustedes llevan en su corazón grabada la certeza de que no bastan los programas políticos y económicos por sentirse tranquilos como profesionales de la salud, ustedes tienen profundamente arraigada la certeza de que no se puede ser cómplice cuando se contemplan situaciones de injusticia radical, en lo social o en lo económico, que afectan la salud, lo tienen arraigado.

Ustedes son parte de la solución para que nuestra sociedad pueda encontrar la paz, son libres y por eso debe razonar en su corazón de modo especial este pensamiento del Papa Francisco, que señala que así como el bien tiende a comunicarse, el mal con sentido, que es la injusticia, tiende a expandir su potencia dañina y a socavar silenciosamente la bases de cualquier sistema político y social y podemos ir de salud, por más sólido que parezca. Si cada acción tiene consecuencias, un mal que se encuentra enquistado en las estructuras de una sociedad tiene siempre un potencial de disolución y de muerte, ese es el mal cristalizado en estructuras sociales injustas a partir del cual no puede esperarse una estructura mejor, y aquí el Papa, citando a Fukuyama, dice que estamos lejos del llamado fin de la historia y que las condiciones de un desarrollo sostenible y en paz todavía no están adecuadamente planteadas y realizadas. ¿Podremos confiar en ustedes para seguir haciendo que se planteen y se realicen? Ustedes saben muy bien que un profesional de la salud es más que un técnico

de procedimientos sanitarios, profilácticos o terapéuticos, ustedes no solo tocan los cuerpos heridos, también tocan los corazones heridos.

Ustedes serán muchas veces queridos licenciados en Médico Cirujano, en Odontología, en Nutrición, ustedes serán muchas veces el confesionario de dolores internos y tendrán que seguirse formando para responder a esta responsabilidad. Su labor no se cierra en un consultorio, por favor que su labor no de cierre a un consultorio, que su labor no se cierre a un hospital, ni siquiera a un sistema de salud, su tarea, jóvenes egresados de la Anáhuac, es la de sembrar el bien, es escuchar la llamada a volver a la verdad del ser humano en una sociedad que, por su tipo de economía, tiende a exacerbar el consumo dando como resultado una iniquidad doblemente dañina en nuestro tejido social.

Los problemas sociales, y ustedes son parte de la solución social, no se resuelven únicamente con soluciones técnicas o económicas, tienen que llegar a las personas para aportar soluciones ante nuevos y peores conflictos, tienen que llegar a las personas que tienen que ser respetadas en su dignidad y sostenidas en su promoción y en su realización, para esto tienen que ser líderes que cambian su modo de pensar.

Esto supone un cambio de mentalidad como reflexiona Xavier Aragay, ¿cuál es el principal obstáculo para hacer un cambio? Dice él que es la regulación, es la economía, depende de si los maestros y formadores líderes podríamos decir lo quieren o no, yo diría que no, no depende de ninguno de estos factores, el principal problema yace en la forma de pensar de quienes dirigen, de los líderes, de ustedes.

El principal obstáculo cuando se intenta hacer un cambio es que quien dirige tenga una estructura mental limitada, en inglés, *limited mental framework*, y esto es la razón por la cual a veces es muy difícil lograr la innovación, este es por qué tenemos que comenzar por cambiar las estructuras mentales de los líderes, por eso ustedes han estudiado en la Anáhuac, no para ser médicos sino para tener una visión distinta de la profesión médica, a veces se dice comencemos con los de abajo, y yo digo no, los de abajo pueden ser al final, comencemos contigo, con quienes dirigen, y entonces alcanzar a los que están de bajo y a las familias será la forma de crear una coalición de cambio que se mueve hacia adelante.

Como profesionales de la Anáhuac, no podrán conformarse con soluciones generalizadoras como dice también el Papa Francisco, soluciones que solamente produzcan, y las palabras del Papa son tremendamente provocadoras, que solamente produzcan individuos anestesiados, domesticados e inofensivos, que solo se revuelven ineficazmente con respuestas en las redes electrónicas ante los diversos tipos de cáncer social. Ante un problema, ¿cuántas veces lo único que hacemos es poner un *like*, mandar o citar un *tweet*, mandar una foto de Snapchat y sentimos que hemos salvado al mundo? Uf, mi conciencia está tranquila porque he puesto un *like*.

Una de las dificultades, y no entro en política, una de las dificultades por las que hoy la sociedad estadounidense tiene como presidente a Donald Trump, no entro en si es bueno o malo, ese tema no lo voy a tratar porque estamos hablando de medicina, es que quienes podían votar, es decir, jóvenes de su edad, se conformaron con retwittear en vez de ir a

votar. No nos conformemos con soluciones fáciles, no nos conformemos con revolvernos para seguir en nuestra anestesia, en nuestra domesticación y en nuestra capacidad de ser algo distinto.

No permitamos que muchos cánceres sociales como, cito al Papa, el de la corrupción profundamente arraigada, se ramifiquen y aniquilen las soluciones que necesitamos las personas humanas. Ese es un trabajo al que nunca ustedes han de renunciar, seguramente han oído hablar de Antoine De Saint-Exupéry y posiblemente hayan oído hablar de *El Principito*, bueno, alguno de ustedes ya lo leyó y ahora les recomiendo otro libro, también de Antoine De Saint-Exupery, es un libro póstumo, es un libro que se encontró en una maleta en la habitación donde él vivía cuando se supo que había desaparecido en un accidente aéreo en el norte de África y se encontró una maleta con una serie de manuscritos.

Dos editores juntaron esos manuscritos y formaron un libro que se llama *La Citadelle* (La Ciudadela) donde, entre otras muchas cosas, contiene los consejos de un padre a un hijo, de un padre que es como si fuese una especie de alto mandatario árabe a su hijo que está llamado dirigir la sociedad, tiene una serie de consejos, permítanme primero decírselo en francés porque es importante escucharlo y es bonito escucharlo: *“Ainsi n’écoute jamais ceux qui te veulent servir en te conseillant de renoncer à l’une de tes aspirations. Tu la connais, ta vocation, à ce qu’elle pèse en toi. Et si tu la trahis c’est toi que tu défigures, mais sache que ta vérité se fera lentement car elle est naissance d’arbre et non trouvaille d’une formule”*, traduzco de este modo: “nunca escuches a aquellos que quieren servirte aconsejándote que renuncies a una de tus

aspiraciones. Tú sabes cuál es tu vocación y lo importante que es para ti y si tú la traicionas, eres tú quien se desfigura, no son los demás. Haz de saber que tu verdad se irá lentamente formando porque ella es el nacimiento de un árbol, no el descubrimiento de una fórmula”.

Veanse así, Estefanía se los ha dicho, nunca se vean como los que de golpe se encontraron quién sabe qué, véanse como los que crecen cada día con la solidez de un árbol que crece, no con la frialdad de una fórmula que queda escrita en un libro.

Déjenme terminar la cita de Antoine De Saint-Exupery, la última frase está hablando de este árbol que crece y dice: *“Et son pouvoir, tu ne le connaîtrais qu’une fois qu’il sera devenu”*, “Y su poder, solo lo conocerías una vez que se convirtiera”, es decir, que de pronto un día van a mirar hacia atrás y se van a mirar al espejo y dirán ese soy yo, ese árbol soy yo y he sido capaz de poner soluciones.

Hoy, queridos egresados de la Universidad Anáhuac México, detrás del título que van a tener en sus manos dentro de unos instantes, detrás de ese título está lo que ustedes han logrado ser, pero también está la promesa de lo que llegan a ser si son fieles a sí mismos, si son fieles a los que ustedes están convencidos de hacer, si son fieles a su decisión de lograr que siempre, siempre en su vocación de médicos, en su vocación de profesionales de la salud, que siempre se pueda vencer el mal a fuerza de bien. ¡Muchas felicidades, jóvenes!

--ooOoo--